

LECTURA CON OJOS DE MUJER

Janeth Cárdenas – Centro Bíblico Claret - Cali

CON DOS MUJERES RENACE LA ESPERANZA EN LA FAMILIA

En los dos primeros capítulos del evangelio de Lucas nos encontramos con unos personajes muy queridos por los cristianos y cristianas de ahora. Ellos conforman dos familias: que nos dejan sentir la fusión del Viejo con el Nuevo Testamento, dentro de las cuales las mujeres tuvieron gran protagonismo y aportaron desde su ser en la Historia de la Salvación.

Son ellos: Don Zacarías y Doña Isabel, los padres del pequeño Juan. La joven María y don José, los padres del niño Jesús.

En la casa de la sierra, vivió Isabel con su esposo Zacarías. "Una ejemplar pareja, descendientes de la tribu sacerdotal y fieles cumplidores de la Ley", pero al igual que en las mejores familias, tuvieron carencias y dificultades.

¿Cuáles? No tienen hijos, pues parece que Isabel es estéril... recordemos lo grave que es esto en la cultura patriarcal judía y por la avanzada edad, prácticamente han perdido la esperanza.

Pero aquí acontece el Reino de Dios...

Llega el Ángel Gabriel con la Buena Noticia y sorprende a Zacarías en el mismo Templo donde muchas veces rogó a Dios pidiendo descendencia. Y... ¿qué pasó?



Zacarías no lo puede creer, no duda de la promesa de Dios, pero sí de su mujer. Mientras Zacarías permanece anonadado y sin palabras, el vientre estéril de doña Isabel se revitaliza y la anciana mujer empieza a vivenciar dentro de sí la bendición del Dios de la Vida.

Esta nueva situación no deja de preocuparla y decide permanecer en el anonimato durante varios meses, hasta el día aquel cuando su prima María con el vientre inaugurado se acerca a la matriarca para que la aconseje y la bendiga, como era la costumbre. El saludo de las dos mujeres se



funde en un abrazo sororo que estremece sus cuerpos y a los pequeños habitantes de sus vientres. Isabel hace una bella oración de alabanza por la llegada de María, por su condición de mujer, por la vida y el proyecto humano que se encarnará en sus dos hijos (Juan y Jesús). Las mujeres felices y llenas de amor hacen los arreglos y preparativos para la llegada del bebé.

Cuando el primogénito es presentado en el Templo, familiares y amigos discuten si llevará el nombre del padre o del abuelo y para sorpresa de todos, Isabel levanta la voz diciendo: "No, el nombre de mi hijo es Juan". Las miradas afanosas buscan a Zacarías quien ratifica las palabras de Isabel.

Dios escuchó las súplicas y cumplió la promesa. Isabel ha sido dignificada y pudo criar al hijo de Zacarías.

Aunque la cultura que rodeó el tiempo del nacimiento de Jesús era demasiado machista, encontramos que el Evangelio es una buena noticia de inclusión e igualdad entre el género humano. Dos mujeres, María e Isabel, son signo de la condición en la participación en el plan de Dios, signo de plena alegría y dicha dentro de sus familias, que es el signo de la bendición de Dios en la vida que se empieza a manifestar de los dos personajes: Jesús y Juan el Bautista.



¡Cuando las mujeres somos felices, en nuestras familias desborda la bendición y el amor!

